



# VALLE DE OCÓN: un espacio natural para disfrutar

**TEXTO:** Rosario García Gómez

**FOTOGRAFÍAS:** Urbano Espinosa Ruiz

El Valle de Ocón es recorrido por numerosos arroyos en abanico que excavan las laderas formando pequeños Valles y barrancos sin llegar a constituir cursos estables de agua. La mayor parte de los recursos hídricos se recoge en la ladera norte de Sierra la Hez, permitiendo el abastecimiento de boca y el agrícola en las tierras bajas, al tiempo que los pueblos altos de Ocón cuentan con un amplio bosque de carrasca en cotas medias y de hayas y robles en las más elevadas.



---

La naturaleza arcillosa del terreno en la parte baja del Valle unido a un régimen de lluvias de tipo mediterráneo han favorecido los procesos erosivos, dando lugar a cárcavas y barrancos

---

### GEOLOGÍA DEL VALLE DE OCÓN

El Valle de Ocón se asienta sobre la cara noreste de la Sierra de La Hez (600-1300 m.). Su configuración geológica tuvo lugar fundamentalmente en el Terciario y Cuaternario. La orogenia alpina del Terciario supuso el hundimiento del viejo macizo del Ebro y la formación de la fosa tectónica del Valle del Ebro, así como el rejuvenecimiento de las sierras exteriores a éste. Simultáneamente se produjo el levantamiento de las montañas Ibéricas, fenómeno geológico que posibilita disfrutar

hoy durante los días claros de una espectacular visión de los Pirineos desde las laderas de Sierra la Hez.

Durante la orogenia terciaria los ríos fueron arrancando ingentes cantidades de material que depositaron en la cubeta del Ebro formando sedimentos consolidados adosados a la Sierra, siendo conglomerados en la zona proximal y materiales de grano más fino hacia la cubeta. En el Cuaternario los ríos y arroyos de tipo torrencial y corto curso erosionan las

**Vista de la ladera de la Sierra de la Hez en la que se ubican los pueblos altos de Ocón.**





Encinas centenarias junto al despoblado de Oteruelo; vestigio del antiguo encinar, hoy en franca recuperación.

sierras y, al perder bruscamente energía, depositan los sedimentos sobre los materiales terciarios formando amplios conos de deyección o abanicos fluviales. Se alternan periodos de intensa actividad erosiva con otros de calma. A consecuencia de esta dinámica cuaternaria las acumulaciones se encuentran dispuestas de forma escalonada constituyendo glaciares, suaves rampas que enlazan relieves estructurales con los fondos aluviales, constituidos en su mayor parte por cantos rodados de tamaños variables, de naturaleza silíceas, empastados por elemen-

---

Desde el punto de vista bioclimático la zona pertenece a la región mediterránea caracterizada por un periodo seco estival en el que coinciden las temperaturas máximas del año con las mínimas de precipitación

---

tos finos tipo arenas, nunca por carbonatos. Los suelos sobre ellos formados son, por tanto, arenosos, sueltos, permeables y de carácter ácido. Por el contrario en las tierras bajas del Valle predominan los sedimentos terciarios, arcillas y margas, mezclados con areniscas que dan lugar a suelos arcillo-arenosos, de carácter básico, poco estructurados y que se encharcan con facilidad.

La naturaleza arcillosa del terreno en la parte baja del Valle unido a un régimen de lluvias de tipo mediterráneo han favorecido los procesos erosivos, dando lugar a cárcavas y barrancos. No existen sin embargo espacios afectados por erosión muy alta ni extrema. Buena parte del territorio fue sometido en tiempos pasados a una intensa acción humana, pero por encima del nivel del viñedo la vegetación autóctona se está recuperando en las tierras altas donde dominaron antiguos cultivos hoy abandonados.



Sustitución del antiguo quejigal con ulagas, matorral y monte bajo.

### CLIMA Y VEGETACIÓN: RIQUEZA SINGULAR EN OCÓN

Desde el punto de vista bioclimático la zona pertenece a la región mediterránea caracterizada por un periodo seco estival en el que coinciden las temperaturas máximas del año con las mínimas de precipitación. Esta aridez se amortigua en altura, estableciéndose diferentes pisos bioclimáticos desde el Valle hasta la línea de cumbres de Sierra la Hez. El Valle de Ocón formaría parte del piso mesomediterráneo más seco y la Sierra del piso mesomediterráneo subhúmedo. Esta gradación climática va a explicar la sucesión altitudinal de la vegetación: carrascales en el Valle y robledales y hayedos en la sierra.

Tratemos de imaginar cómo sería el Valle antes de la intervención humana. Las masas de carrascales ocuparían todas las zonas bajas, desde Las Ruedas de Ocón hasta cerca del Ebro. Estos bosques han sido profundamente alterados para obtener campos de cultivo, leña, carbón y pastos. Quedan pequeñas manchas dispersas como testigos mudos de lo que fueron los carrascales en la zona. Su conservación hasta nuestros días se debe a su ubicación en pendientes fuertes, de difícil acceso o de escasa calidad como tierras de cultivo; tal es el caso de Santa Lucía, donde su compra fue desaconsejada en las sucesivas desamortizaciones (Manzanares 1987). Se conservan buenas masas de este tipo de carrascal en Las Ruedas, en La



---

Los hayedos son sustituidos por escobonales al ser alterados, pero en Sierra la Hez, por tratarse de un ombroclima subhúmedo con tendencia a seco, la etapa de escobonal ha continuado degradándose y ha dado paso a estrepales

---

Villa de Ocón y en Santa Lucía. La vegetación arbórea corresponde a carrascales densos, acidófilos, dominados por la carrasca (*Quercus ilex subsp. ballota*) con escaso sotobosque a base de enebro (*Juniperus oxycedrus*), rubia (*Rubia peregrina*), rusco (*Ruscus aculeatu*), etc.

La degradación de estos carrascales acidófilos origina un matorral cuya fisonomía es la de un brezal de escasa talla (brezal de piedemonte) de brezos y jaras, siendo las más representativas: brezo común (*Erica vagans*), brezo nazareno (*Erica cinerea*), biércol (*Calluna vulgaris*) y jara blanca (*Cistus albidus*).

En algunos enclaves muy concretos y escasos, en los que el suelo se ve enriquecido en calcio y carbonatos, las encinas se mezclan con el roble quejigo (*Quercus faginea*). La mayoría de los quejigales presenta un aspecto achaparrado, con árboles pequeños en estado de recuperación tras talas e incendios; en otras ocasiones se hallan “ahuecados” para ser utilizados por el ganado.



Hayas y rebollos en el barranco de Las Ruedas que asciende hasta Cabimonteros.



En el paisaje agrario del Valle surgen choperas que se alinean a lo largo de arroyos y barrancos; al fondo Sierra la Hez.

Con la altitud aumenta la humedad y decrece la temperatura de modo que el carrascal da paso al rebollar y al hayedo. El contacto entre robles y hayas origina una mezcla de especies entre las que surge el arce menor o ezcarro (*Acer campestre*) que contribuye a dar color al paisaje otoñal.

El rebollo (*Quercus pyrenaica*) prospera preferentemente en ombroclimas subhúmedos con suelos bien desarrollados sobre sustratos silíceos pobres en bases. Es frecuente en todo el territorio de la Rioja y ocupa una parte importante de Sierra La Hez sobre los cantos silíceos de Cabimonteros y los glaciares asociados a esta formación. Tras la intensa actividad humana, la degradación del bosque ha dado lugar a matorrales con especies de naturaleza xerófila y heliófila: jarales con jaguarzo morisco (*Cistus salvifolius*) y jara blanca (*Cistus albidus*) y estrepales (*Cistus populifolius*).

La explotación de los rebollares en monte bajo, aprovechando la facilidad de rebrote de raíz y cepa, con turnos de corta reducidos (8-

10 años) para la obtención de leñas y carbones, no los ha dejado evolucionar hacia etapas más estables y maduras. Otras veces los árboles eran desmochados para alimentar al ganado dando lugar a la formación de “dehesas”. Sin embargo, el más reciente uso de otras fuentes energéticas ha provocado el abandono de tales actividades, originándose una gran regeneración que está dando lugar a la formación de masas boscosas muy compactas.

El haya (*Fagus sylvatica*) se asienta sobre sustratos tanto básicos como ácidos, pero requiere condiciones específicas de humedad. Los hayedos de Sierra La Hez pertenecen a la serie silícicola. La etapa madura de esta vegetación

---

La fauna de Sierra la Hez, en la cara norte, recuerda singularidades propias de zonas septentrionales de la Península Ibérica

---



Corzos en el encinar de Ocón.



se corresponde con formaciones boscosas, densas, en las que la especie dominante es el haya, prácticamente sin estrato arbustivo. Sólo algunas especies umbrófilas crecen en primavera, aprovechando el sol y la luz que penetra el bosque antes de que broten las hojas del haya; se trata de helléboro (*Helleborus viridis*), hetática (*Hepatica nobilis*), saxifraga (*Saxifraga granulata*), Jacinto estrellado (*Scilla liliohyacinthus*), acedera (*Oxalis acetosella*), y los helechos *Athyrium filix-femina* y *Blechnum spicant*. En los bordes del hayedo aparece el arándano (*Vaccinium myrtillus*).

El hayedo en Sierra la Hez tiene un carácter relictual, al estar separado geográficamente del resto de masas de hayas vecinas. Junto con el de Poyales representan el límite oriental de su distribución. Es un bosque que precisa de elevados grados de humedad y está asociado a nieblas persistentes. Se localiza en las zonas de umbría, en vaguadas húmedas y frescas del pico de Cabimonteros, en especial en Las Ruedas, San Julián y La Villa. Los mejores ejemplares se encuentran en el Barranco de las Ruedas,

desde los 900 a 1100 metros de altitud. Los hayedos son sustituidos por escobonales al ser alterados, pero en Sierra la Hez, por tratarse de un ombroclima subhúmedo con tendencia a seco, la etapa de escobonal ha continuado degradándose y ha dado paso a estrepales.

Los pinares, de repoblación, corresponden en su mayor parte a pino silvestre (*Pinus sylvestris*) y ocasionalmente a pino laricio y albar (*Pinus pinaster*). La riqueza forestal es alta, con posibilidades de que se incremente por la paulatina recuperación del bosque clímax al disminuir la presión del hombre. Las masas boscosas y arbustivas albergan recursos como frutos silvestres, hongos etc. La trufa no es abundante.

Las choperas son un tipo de vegetación higrófila, ligada a medios húmedos que, de manera natural, ocupan las márgenes de los ríos y sus vegas, donde el nivel freático se halla cerca de la superficie todo el año. Se trata de formaciones dominadas por chopos (*Populus nigra*), álamos (*Populus alba*) y sauces (*Salix alba*), también denominadas sotos o alamedas; se

Detalle de la alameda de Pipaona, un espacio recuperado para el uso social y recreativo.



asientan sobre suelos que sufren inundaciones periódicas con aportes de materia orgánica, limos y gravas. Forman una orla continua a lo largo de riachuelos y barrancos. Además de los árboles mencionados, participan en menor proporción los fresnos (*Fraxinus angustifolia*) y olmos (*Ulmus minor*). En los barrancos pedregosos sin apenas suelo se desarrollan junqueras formadas por juncos diversos y carrizos.

En las zonas más bajas del Valle con abundancia de minerales solubles tipo carbonatos y yeso, las aguas suelen llevar sales disueltas. En este conjunto de condiciones edáficas se desarrolla bien la arboleda de tamarices (*Tamarix gallica*).

### FAUNA EN EL VALLE DE OCÓN

La fauna de Sierra la Hez, en la cara norte, recuerda singularidades propias de zonas septentrionales de la Península Ibérica. Las hayas y robles de las cumbres y de sus laderas son sustituidos más abajo por encinares, matorrales y campos de cultivo, formando uno de los crisoles riojanos donde el mundo mediterráneo se mezcla con reminiscencias atlánticas y

centroeuropeas. Esa es la razón por la que en el espacio comarcal del Valle de Ocón se alcanzan unos elevados niveles de biodiversidad faunística; lógicamente la excepción es el grupo de peces, pues no pueden darse en arroyos de tan pequeño y discontinuo caudal.

### PARA SABER MÁS

GARCÍA GÓMEZ, R., “Valle de Ocón: su entorno natural”, *Valle de Ocón* 2, 2000, pp. 12-13.

GARCÍA GÓMEZ, R., “El medio natural en el municipio de Ocón”, ESPI-NOSA RUIZ, U., BARCO ROYO, E., GARCÍA GÓMEZ, R. Y NAVARRO PÉREZ, M<sup>a</sup> C., *Ocón en la encrucijada; estudio de un municipio riojano*, Logroño, 2013, pp. 31-63.

ZALDÍVAR EZQUERRO, C., “Fauna de Sierra la Hez”, *Valle de Ocón* 4, 2001, pp. 7-10.